



Teatro

ÁNGEL DE ANTONIO

«El humor es curativo»

El madrileño Teatro Español acoge «Delicadas», escrita y dirigida por Alfredo Sanzol, y fruto de un proyecto conjunto con la compañía T de Teatre

Por Carmen R. Santos

Alfredo Sanzol en el Teatro Español

Alfredo Sanzol, pamplonés afincado en Madrid, siempre ha tenido muy clara su vocación teatral, aunque se licenció en Derecho, ante la petición familiar de que estudiase algo «serio». Dramaturgo y director de escena, tiene ya en su haber una sólida trayectoria, en la que destaca la trilogía *Risas y destrucción, Sí, pero no lo soy y Días estupendos*, escrita y dirigida por él. En 2008, cuando se representaba la segunda de estas piezas en el Lliure, fueron a verla las componentes de la compañía T de Teatre, de quien a Sanzol, según señala, le había impactado *¡Hombres!* Entonces, le proponen un proyecto común. El resultado es *Delicadas*, que «tiene -apunta Sanzol- mucho de homenaje a mi abuela y a sus hermanas, y a toda una generación rota por la Guerra Civil. También es la historia de un encuentro, con T de Teatre, uno de esos encuentros en los que el aparente azar produce vida».

¿Para escribir «Delicadas» también ha recurrido a internet?

Sí. Me acuerdo muy bien de las sensaciones, pero soy muy malo para recordar lo que pasó. Con internet me metó en mi memoria. Es como entrar en un desván donde hay muchas cosas desordenadas. Para *Días estupendos* puse en Google «verano», y ahora «delicadas», en castellano y en catalán, que era el título de un libro de cuentos que tenía guardado en un cajón. Curiosamente, me remitió a muchas páginas relacionadas con las flores. Me llamó la atención un blog donde su autor coleccionaba fotos de mujeres famosas con ropas transparentes. Me evocó un momento, cuando tenía unos siete años, en el que mi tía Guada estaba lavándose, y cómo el camisón se le pegaba al cuerpo. internet es también un pistoletazo de salida para empezar a trabajar.

¿Por qué su preferencia por el «sketch»?

Contemplo mi vida como un conjunto de historias cortas, y creo que todos llevamos encima esas historias y anécdotas -me encantan esas largas sobremesas donde la gente las cuenta-, que si se analizan resultan muy potentes y muy sinceras. Solemos relatarlas sin darles importancia, pero todas juntas forman la vida de una persona. Los trozos encierran un hilo conductor, que se asienta, más que en lo racional, en emociones.

¿Cuál es en «Delicadas» ese hilo?

Sobre todo, un gran amor a la vida, salir adelante cómo sea. La generación que retrato conocía muy bien la muerte. Eso les hizo valorar más su contrario. Las mujeres de *Delicadas* son muy fuertes. En uno de los sketches, unas costureras, que cosían para los milicianos, no se dejan amedrentar por ellos. ¿Qué es para usted el humor, tan presente en sus obras?

Todo. Soy una persona que se indigna fácilmente, que se toma las cosas a la tremenda. El humor me sirve para ver con perspectiva. Para enfrentarse al dolor, pues si este te arrastra, desembocas en un callejón sin salida. El humor es curativo, y un instrumento para entender la realidad.